

Con Borges, en las Vísperas del Premio "Ollin Yoliztli"

Por JUSTO R. MOLACHINO
(Primera de Tres Partes)

(El mes pasado, Justo R. Molachino hombre que vive de y para los libros, figura familiar y cordial muy apreciada en los círculos editoriales y literarios mexicanos y funcionario de editorial Diana, durante una estancia en Buenos Aires con motivo de la Feria del Libro, hizo la siguiente entrevista a Borges, muy oportuna por el Premio Ollin Yoliztli que se le ha otorgado al autor de El Aleph. En ella hay reiteradas alusiones a México y algunos de sus escritores.)

Buenos Aires es una colmena de actividad urbana. A las 10.30 de este 6 de abril, el ruido es ensordecedor en la zona céntrica de la metrópoli. Persiste el calor veraniego, con amenazas de lluvia.

El joven periodista argentino Guillermo Moreno y este entrevistador llegamos al edificio de la calle de Maipú donde vive Jorge Luis Borges. Subimos en el estre-

cho ascensor hasta el sexto piso, pulsamos el timbre y nos abre la puerta una diligente mujer, quien nos introduce a una sala en penumbras y que tiene una ventana que da al ruido de la calle.

Veo acercarse a Borges, con la exacta presencia de uno de esos viejos actores teatrales de los tiempos idos. Tambaleante, se apoya lo mismo en los muebles que en su bastón de caoba. Me alarga la diestra y enfrenta mi rostro como si sus ojos estuvieran viéndome. "Bienvenido amigo", dice. Y me invita a sentarme frente a él.

Surgen las primeras preguntas. Y la charla fluye con la naturalidad y la sencillez con que hablan los hombres de mucha ida y experiencia jamás en forma autoritaria. Su cadencia es perfectamente argentina.

Es curioso darse cuenta de que quien así habla es un escritor de fama universal, varias veces postulado al Premio Nobel. En sus puntos de vista abundan los "yo creo", "yo pienso", "vo sospecho", características del intelectual auténtico y sin jactancia, que no trata de imponer sus opiniones ni de ser categórico.

El entrevistador es concreto en sus preguntas. Para que Borges exprese sus opiniones, sus preferencias; su manera de sentir la vida, la poesía, la literatura. Es generoso de su tiempo y sus ideas, cordial y lleno de afecto hacia México.

Con rapidez increíble pasan más de dos horas. Quisiéramos seguir con Borges. Pero la prudencia se impone. Y nos despedimos de este educado señor que me ha reconocido como uno de sus antiguos vecinos del barrio de Palermo.

En la calle, al ruido de la actividad incesante de Buenos Aires se ha sumado el de la lluvia.

Consciente de que lo que interesa a los lectores de este diario son los conceptos de Borges, el entrevistador ha decidido suprimir las preguntas, para entregar la sustancia intelectual y humana del escritor en sus propias palabras.

LA GENTE ME DICE BORGES
Considero que se les dice maestros al plomero al carpintero. Lo de llamarles maestros a los escritores es nuevo. Cuando yo era chico, se les decía así a los artesanos, a los capataces. También se usaba en el trato el "don". Aquel a quien le llamaban "don" era superior al otro. El idioma está cambiando continuamente. Mucha gente dice que yo hablo con estilo anticuado. Una amiga mía que murió hace cinco años, y con la que platicaba mucho, me decía que yo hablaba al modo de su tiempo. Yo noto que el modo de hablar ha cambiado muchísimo en Buenos Aires. Ahora la gente como que ha dulcificado el lenguaje. Pudiera ser, como usted dice, por la influencia italiana.

Aquí nadie me dice don Georgi. La gente me dice Borges. Sólo aquellos que no me conocen me dicen Georgi. Así sucede. Por ejemplo, los que no conocen a Múgica Lainez le llaman Manucho. Cuando la gente usa un apodo es que no lo conoce a uno. Claro que cuando yo era chico, mi abuelo, que era

inglés, me llamaba Georgi. Pero mis padres ya no. Mas para qué vamos a revolver ese pasado tan remoto. No olvidemos que nací en 1898.

BUENOS AIRES ERA ASI

Nací en el centro de Buenos Aires, en Tucumán, entre Esmeralda y Sui-pacha. Después pasé a Serrano. Recuerdo que entonces toda esa manzana era de casas de un piso. Eran casas con azoteas, no había edificaciones de dos pisos, tenían zaguán, dos o tres patios. Buenos Aires era así. Todavía se conserva algo de ello en el sur de la ciudad, donde hasta se fabrican ese tipo de casas. Como dijo Múgica Lainez: "La Parroquia de San Telmo se ha disfrazado de San Telmo". Cuando yo era chico se hablaba de parroquias como Montserrat, Balvanera, etcétera. Se decía: "Fulano vive en el barrio de Montserrat, de Socorro o de la Balvanera". Lo de norte y sur vino después, antes no se usaba. Todo cambia. Este barrio que es el centro ahora, era una punta de Buenos Aires. La Plaza de Mayo era antes la Plaza Mayor.

Viví también en la calle de Honduras, cerca de la calle de Costa Rica, en donde usted vivía, por lo que fuimos vecinos. Carriego vivía en Honduras y Guatemala. Mi hermana nació en Serrano y Guatemala. Todos vivíamos en el mismo barrio, barrio de orilleros.

TRATO DE ESCRIBIR DEL MODO MAS SENCILLO POSIBLE

Actualmente, no me gusta nada "El Hombre de la Esquina Rosada". Sus personajes parecen títeres, son mecánicos. No escribiría ahora un cuento así. Todo es muy armado. No sé si sea un pecado de juventud o sólo un pecado. Le voy a decir por qué escribí ese cuento. A mí me gustaba mucho el cinematógrafo, veía películas de gángsters. Entonces resolví escribir un cuento en el cual todo fuera visual. Fue un poco como un filme o una obra de teatro. Yo no sabía que eso era falso y lo hice intencionalmente así. Sabía que los personajes no hablan ni actúan de esa manera en la vida real. Pero lo hice deliberadamente. Compilé hace poco una antología mía de prosa y excluí ese cuento.

Hoy trato de escribir del modo más sencillo posible. Un español me decía la semana pasada que no aprovecho la riqueza de la lengua española. Le dije que no quería aprovechar ninguna riqueza, que soy un hombre modesto y quiero expresarme de un modo lúcido e inteligente. Yo creo que esa idea de escribir con muchas palabras es un error y fue el error de Lugones; tratar de escribir con todo el diccionario. No creo que todo el diccionario sea apto para el manejo literario. Vamos a tomar por ejemplo tres palabras: azulado, azulino y azuloso. Creo que azulado puede usarse para escribir porque pertenece a nuestro lenguaje oral. Azulino y azuloso, en cambio, son palabras que están en el diccionario y que no están en ninguna boca. Entonces es mejor no usar azulino, azuloso, estorbos para el lector, pequeñas sorpresas que le presenta el escritor.



JORGE LUIS BORGES, semanas antes de que le otorgaran el Premio "Ollin Yoliztli", en charla con Justo R. Molachino.